

S-4

Sala de

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

DE CASTA LE VIENE AL GALGO.

4 RS. DE

96.º 56.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos de
D. José Cuesta,
Carretas, número 9.

Librería de Moya y Plaza,
sucesores de Matute,
Carretas, n.º 8.

SALAMANCA: ESTAB. TIP. DEL HOSPICIO.

04

3

CATALOGO de las obras dramáticas de la propiedad del CIRCULO LITERARIO CO

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

La Batalla de Lepanto.
Frutos amargos.
El Monarca cenobita.
Miguel el esclavo.
Soberbia y humildad.
Cid Rodrigo de Vivar.
La india.
Vida por honra.
Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó Los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La pasion.
El hijo del Ciego.
El Castillo de Balsain.
Los contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostador.
La mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La Pastora de los Alpes.

Felipe el prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crimen.
La estrella de las montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo*.
El Trovador, *refundido*.
Cristóbal Colon.
Un hombre de Estado.
El primer Giron.
El tesorero del Rey.
El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El bufon del Rey.
Un voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el Ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el Chico.
El fuego del cielo.
Un juramento.
El dos de Mayo.

Roberto el Normand

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS

Por ser ella sin ser e
El hijo natural.
El dinero y la opinion
Un hombre importan
Quien más mira mén
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las indias en la Côte
¡Mejor es creer!
Los órganos de Móstol
La escuela de los Minis
El fondo y la corteza.
El tesoro del diablo.
La flor de la maravilla
El agua mansa.
Un infierno ó La casa
huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alte
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas.
Tres al saco.
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La escuela del matrimoni
Mercadel.
Una aventura de Richelie
Deudas de honor y amista
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.

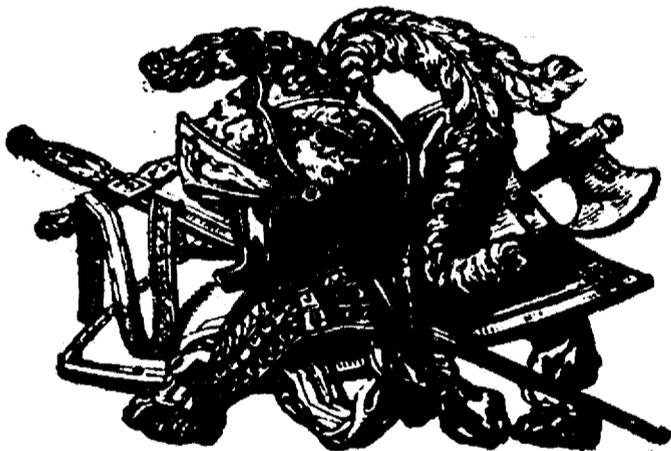
C 3404

DE CASTA LE VIENE AL GALGO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MANUEL M. DE SANTA ANA.



N.º 56.

SALAMANCA:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL HOSPICIO.

1868.



AL SEÑOR

DON LUIS DE AGUILERA,

EN PRUEBA DE AMISTAD,

Ab. Ab. de Santa Ana.

1952

DOOR THE BIRD SOCIETY

MEMBER OF THE SOCIETY

1952

Esta obra es propiedad de DON JOSE GARCIA DE SOLIS, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente [todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

PERSONAJES.

ACTORES.

| | |
|---|----------------|
| JUANA, <i>buñolera</i> | SRA. CHAFINO. |
| CARMEN, <i>zapatera</i> | SRA. TABLARES. |
| EL TIO CHAVETA, <i>su padre</i> | SR. L. PEREZ. |
| CASCANUECES, <i>soldado</i> | SR. FERNANDEZ. |
| MANOLO, <i>majo</i> | SR. GONZALEZ. |
| DON LESMES, <i>maestro de Hu-</i> <i>manidades</i> | SR. SOBRADO. |

HOMBRES Y MUJERES DEL PUEBLO, BOLEROS Y
VENEDORES.—RESTO DE COMPAÑIA.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una calle vista al frente. A la izquierda, la casa del Tío Chaveta, ocupa dos terceras partes de la escena. A la derecha una puerta y una ventana. En el fondo una iglesia. A todo lo largo de la calle por ambas aceras, hay puestos de frutas secas y buñuelos. La casa del Tío Chaveta ofrece en su interior una puerta y una ventana á la derecha del actor, una puerta en el fondo, al través de la cual se vé una cama; y otra puerta á la izquierda: hay además en la casa un armario ó una alhacena grande y un arcon, sillas, mesas, cornicopias y dos velones grandes encendidos.

ESCENA PRIMERA:

CÁRMEN.—JUANA.—CASCANUECES.—Hombres y mujeres del pueblo.

Al levantarse el telon Juana Gancho frie buñuelos, y varios hombres y mujeres rodean su puesto. Cármén arregla los muebles de su vivienda y de vez en cuando se asoma á la ventana: por último, los vendedores gritan, y la muchedumbre compra ó entra y sale en la iglesia. Es de noche, y todos los puestos tienen candiles de hierro.

VENDEDOR. Padrino, á las avellanas!

OTRO. Al buen turrón de Alicante!

OTRO. Melocotones de Ronda!

OTRO. Tortillas de piñonate!

CÁRMEN. (Asomándose á la ventana).

¿A que los dos arrastraos
vienen á un tiempo?

JUANA. (A una de las mujeres del pueblo).

Comadre,

parece que la vecina
tiene esta noche calambre...

Lo menos treinta mil veces
ha sacao la geta al aire...

Mas calle usted, (Viendo venir á Cascanueces).
que ya vino

CÁRMEN. quien lo que busca la trae.
(Al llegar Cascanueces á su ventana).
Gracias á diez mil cañones
de á veinte y cuatro.

CASCAN. ¿Tan tarde
te parece, vida mia?

CÁRMEN. Tarde? Quiá! Mas sepa el traste
que de hoy mas á mi ventana
puede ahorrar el acercarse.

CASCAN. Te oprime el viejo quizá?
Pues verás cómo al instante
lo mato, lo pico, y zás!

CÁRMEN. me lo jamo, y buenas tardes.
Si alguno se opone, dímelo
y un soplamoco en largándole
sube al cielo, y otra lengua
se habla aquí ya cuando bajé.
Ni mi padre ni ninguno
se opone...

CASCAN. ¿Por qué privarte
quieres entonces, chiquilla,
de mis gracias personales?

CÁRMEN. Porque ~~yo~~ quiero, clarito,
mas dares ni mas temarés
con usted... Con que usted goce
de salud...

CASCAN. (Cierra de golpe la ventana y sigue en el arreglo de su vivienda).
Mil gracias, madre.

Qué es aquesto, Cascanueces?
¿Quizás porque vine tarde
celos son?... Pues esto pronto
quedará arreglado... ¿Me hace
usted el gusto, señá Juana?
por mi plata, de ensartarme
en una paja dos cuartos
de buñuelos?

JUANA. En el aire.

ESCENA II.

DICHOS. — MANOLO.

MANOLO. (Saliendo embozado al encuentro de Cascanueces: toda esta escena
muy bajo).

CASCAN. Señó melitar... palabra.
Vomite usted

MANOLO. ¿Hacia qué parte
lleva usted ese plato? Porque,
si no me engaño, apartarse

lo vi de aquella ventana...

CASCAN.

Y eso qué importa?

MANOLO.

Bastante.

CASCAN.

Pues lo siento, porque yo tengo estrechillo el gaznate, y palabras que no quiero decir pocas veces salen.

MANOLO.

En ese caso, usted tome, melitar, la calle adelante y en la muralla veremos si el gañote hay quien lo ensanche.

CASCAN.

Es decir...

MANOLO.

Que sobran lenguas donde hay genio y puño y sangre.

CASCAN.

Me da usted lástima!

MANOLO.

Si?

CASCAN.

¡Lástima porque no sabe con quien se mete!

MANOLO.

De veras?

CASCAN.

Hombre, mire usted que hace mal en urgarme.

MANOLO.

No importa.

CASCAN.

Que la sepultura se habre.

MANOLO.

Mejor.

CASCAN.

Que huele usted á muerto.

MANOLO.

Y usted á gallina hambre...

CASCAN.

Yo gallina!... ábrase usted de piés y mano.

MANOLO.

A qué diantre?

CASCAN.

A evitar que de un bocado como un buñuelo lo trague.

MANOLO.

Vamos á verlo...

CASCAN.

Corriendo...

(En marcha y luego se detiene de pronto).

No haya perdon. Pero antes repítame usted por qué dos hombres van á matarse.

MANOLO.

Porque no quiero, lo entiendo? que mi chula se regale con esos buñuelos...

CASCAN.

¿Y es por eso no más?... ¡Descansen usted y ella! La chiquilla me quiso, no hay que admirarse; porque al fin soy un buen mozo.

Mas ya que usted con pesares lo mira, vayan al diablo los buñuelos... (Los tira). Por mi parte puede usted vivir sin miedo.

MANOLO.

Pues, por la mía, pagarle

no pienso en igual moneda:
con que empuñe el acicate
y véngase usté conmigo.
CASCAN. Para qué?
MANOLO. No será en valde:
vamos...
CASCAN. A dónde?
MANOLO. A la muerte.
CASCAN. Pues ropa fuera!... ¿Matarme
no quiere usté? Pues yo al burro
los patos donde se cae
siempre le doy...
(A los gritos de Cascanueces la gente se arremolina al rededor de
aquel y de Manolo).
Vaya afuera
quien no quiera que lo mate.
UNOS. La guardia!
OTROS. Favor al rey!
OTROS. Que se matan!
JUANA. (Levantándose y queriendo sujetar á Manolo).
Manuel...
MANOLO. (Sacando la navaja). Déjame.
JUANA. Pero qué es ello?
CASCAN. Ello es...
MANOLO. Silencio! No importa á nadie
saberlo... todo es broma...
CASCAN. (Alto á Manolo, que ha cedido á los ruegos de Juana).
Segun eso, ¿usté al combate
se niega?
MANOLO. (Bajo). Lo que yo hago,
si usté no toma el portante,
es degollarlo ahora mismo.
CASCAN. (Alto y guardando la navaja).
Eso ya me satisface.
Quédese usté con la Virgen.
Me voy porque despenarse
puedan así veinte mozas
que por mí padecen hambre.
(Váse por el fondo).

ESCENA III.

JUANA y MANOLO fuera: dentro CÁRMEN.—TIO CHAVETA.

JUANA. (Manolo que permanece callado).
A qué vuelves? Por qué callas?
¿Vendrás por suerte á dñarme
el parné que te he pedío?

- MANOLO. (Que no deja de mostrar su impaciencia hasta que se aleja Cascanueces).
No, vine á tomar el aire
y me largo...
- JUANA. ¿Y no me das
pá la saya?
- MANOLO. Ni un pitache...
con salud... (Se emboza y echa á andar).
- JUANA. Vaya usté
con los diablós.
- MANOLO. (Deteniéndose). No es muy fácil,
que entre usted y ellos, al cabo,
gran diferencia se halle.
- JUANA. Eso no es mas que miseria.
- MANOLO. Esto no es mas que largarse.
- JUANA. Por no comprarme una saya!
- MANOLO. Es que sé yo por mis males
que usted no tiene querencia
sino al dinero contante....
- JUANA. Pues qué! saco de miserias,
no es querer?...
- MANOLO. (A Juana y sentándose de pronto en el banco).
Baje usted el aire
del gañote que no gusto
que entienda en mis cosas naide.
- CHAVETA. (Saliedo por la izquierda con el castoreño y el capote por su
izquierda).
Cármén?
- CARMEN. Padre!
- CHAVETA. Está ya todo?
- CARMEN. Todito.
- CHAVETA. Pues ven y cuélgame
este capote.
- CARMEN. Así?
- CHAVETA. Ahora,
por Dios uno y trino, Cármén,
que no encuentre yo fantasmas
cuando vuelva... soy tu padre,
piadosamente pensado,
y no quiero que un don Jambre
cargue con la mejor moza
que vieron entrambos mares
- CARMEN. Padrecito de mi alma!
Usted sospecha?
- CHAVETA. No, Cármén.
Despues que de entre las monjas
te saqué, muerta tu madre,
á un ángel echas la pata...
- CARMEN. ¿Y por qué sacarme antes
no quiso usted?

- CHAVETA. Por motivos
que yo sé, y esto le baste.
- CÁRMEN. No era mi madre una santa?
- CHAVETA. Sí, la santa de Pajares.
- CÁRMEN. Pero en resumidas cuentas,
¿enfada á usted que se halle
quien me saque de fatigas?
- CHAVETA. No, mi bien, que á tus alcances
va ya un don Lesmes Carnero,
maestro de Humanidades.
- CÁRMEN. Pues el señor don Pitones
puede por otros umbrales
echar la red, que mi cuerpo
no será mas que lo mande
el espíritu *vobiscum*,
sino de un mozo que gaste,
aunque sea pobre, chaqueta
y calzon con alamares.
- MANOLO. Qué me cuenta usted? (A Juana).
- JUANA. La fija.
- CHAVETA. Qué dices? (A Carmen).
- CÁRMEN. La verdad, padre.
- CHAVETA. Reflexiona que don Lesmes
tiene mucha plata.
- CÁRMEN. Vale
mas mi gusto que el dinero.
- JUANA. A mí pesetas me placen
y nada mas.
- CHAVETA. ¡Que eso digas,
gran indinal
- MANOLO. ¡Que se apague
asi tu cariño, Juana,
porque el dinero me falte!
- JUANA. Ya lo he dicho, y no me gusta
repetir lo que se sabe:
saya ó jopo...
- CÁRMEN. De un flamenco
que chorree por los ojales
de los calzones salero
solo seré...
- MANOLO. Juana!
- CHAVETA. Carmen!
- JUANA. Para mí son las pesetas,
ya lo sabe usted, el *to autem*.
- CÁRMEN. Yo, padrecito del alma,
hombre quiero y no caudales.
- MANOLO. En este caso, mi vida, (Levantándose).
busque usted quien lo jonjabe;
lo que es mi cuerpo se larga.
- CHAVETA. Que me coja un toro padre

CARMEN. sino me ha dejado absorto,
niña mía, ese lenguaje...
pero yo pondré remedio...
Será lo que tase un sastre.
(El Tío Chaveta sale á la calle y Manuel se vá por el fondo).
VENDEDOR. Padrino, á las avellanas!
OTRO. Al buen turrón de Alicante!
OTRO. Melocotones de Ronda!
OTRO. Tortillas de Piñonate!

ESCENA IV.

JUANA GANCHO.—EL TIO CHAVETA.

CHAVETA. Vecinita?
JUANA. Tío Chaveta,
qué se le ocurre?
CHAVETA. Un percance;
que á mi niña hace la rosca,
segun creo, cierto pillastre.
JUANA. Y diga usted, tío Chaveta,
¿supone usted que es mi aire
de alguacil para que el mozo
deje á mi vista la calle?
CHAVETA. Es que si el barrio no miente,
como usted, vecina, nadie
tiene interés en que el diablo
con estos amores cargue.
JUANA. Será posible? . (Levantándose).
CHAVETA. Es la pura.
JUANA. Manolito?...
CHAVETA. Es quien distrae
con su palique y sus guiños
á mi chiquilla.
JUANA. Tunante!
CHAVETA. Solo quiero que si usted
por aquí le atisba...
JUANA. Ande
sin miedo usted á sus negocios,
que aqui hallará á quien lo espante.
CHAVETA. En ese caso, vecina,
vaya usted esta noche al baile
que he preparao...
JUANA. Al momento
voy á quitar el anafe.
CHAVETA. Vecina, lo que ahora importa...
JUANA. No tiene usted que encargarme
cosa ninguna: si pasa

siquiera por esta calle,
si no le saco los ojos
que mala bomba me aplaste.

(El tío Chaveta se va por el fondo. La gente empieza á entrar en la iglesia, y Juana durante la escena siguiente entra y sale por la puerta de la derecha, quitando su puesto).

ESCENA V.

JUANA.

Caracoles! Quiera usted
de valde á ningun pelon
para que luego el bribon
niegue á un tiempo plata y fe.
¿Y ha de engañarme el manté
tras de tantas morisquetas?...
¿De una mocosa las tretas
me vencerán? No señor.
Déme Manolo su amor,
ya que no me dé pesetas.

ESCENA VI.

DON LESMES.—JUANA GANCHO.—DON LESMES llega por el fondo
ridiculamente vestido, mirando con el lente á las ventanas del TIO CHAVETA.
Debe salir un poco antes que JUANA concluya los anteriores versos.

LESMES. Alli de mi hermosa Gloris
(Señalando á la casa del tío Chaveta).
los encantos virginales
se ocultan: ¡pasion plebeya,
cuál sin sosiego me traes! (Reparando en Juana).
Mas ¿qué paráclita ninfa
bajo formas terrenales
ven mis ojos?

JUANA. ¿Qué avechucho
será aqueste?

LESMES. (Acercándose á Juana). Bello arcángel!
si los armónicos cantos
de un tierno y melifluo *Arcade*
penetran los tegumentos
de tus ventrículos frágiles,
á mis eróticas trovas
respuesta dá con tus ayes.
JUANA. Con mis ayes! ¿Por qué causa

si nada me duele?

LESMES.

Esplicame:

cuál tu nombre es sobre el mundo?

¿Eres tú la altiva Dánae,

ó la seductora Venus

ó Juno la impermeable?

JUANA.

No conozco á esas señoras.

Juana Ganocho, aqui y en Flandes
me llaman.

LESMES.

Juana! ¡Oh qué nombre

tan dulce! ¿Llevas y traes

entre el olimpo y los hombres

recados tiernos y amantes?

Llenas la copa á los dioses?

Fuiste de las gracias madre?

JUANA.

No señor, que hago buñuelos.

Y yo ni dulces ni agraces

recados llevo, y doncella

ha veinte y dos navidades:

ni soy madre de las gracias,

ni jamás de los jamases

podrá decir nengunito

que tuve yo esos percances.

LESMES.

¡Oh qué fúlgida centella

de rayos caniculares,

cada vez que abre la boca

me chamusca inexorable!

JUANA.

Pero clarito: ¿á qué viene

changüi tanto?...

LESMES.

Á demandarte

compasion...

JUANA.

¡Perdone, hermano,

que hay otros pobres delante!

Conque toque usté soleta

que ya estorba, y hasta el valle

de Josafá. (Entra en su casa).

LESMES.

(Siguiéndola). Pues que ingrata

no reparas así en darme...

JUANA.

Con la puerta en los hocicos. (Cierra).

LESMES.

Dicho y hecho.

JUANA.

(Desde la reja). Usté descanse. (Se oculta).

ESCENA VII.

DON LESMES.—Luego CÁRMEN.

Me despreció! Mas ¿qué importa
que aqui las *Furias* me ataquen,

(Señalando á la puerta de Juana).
si allí, las *Gracias* me esperan...

(Por la casa de Cármen).
con licencia de su padre?

(Llama á la ventana de su izquierda).
Cármen? Carmencita?

CÁRMEN. (Saltando de la izquierda). Creo
que oigo mi nombre en la calle.
Si será Manuel! Quién llama?

LESMES. (Abre la ventana).
Un hombre que apellidarse
puede, por lo ardiente Júpiter,
Mercurio por sus reales,
Apolo por su talento,
Baco por sus viñas, Marte
por su valor, y Vulcano
por lo cojo y por lo amante.

CÁRMEN. Pues para tantas personas
no hay en mi casa desvanes.

LESMES. Yo solo soy quien te adoro.

CÁRMEN. Ni por esas.

LESMES. Cármen?

CÁRMEN. (Cerrando la ventana). Arre!
Quién será este monigote?
Sea quien él quiera, mas vale
ponerse una vez de cera
que cien veces de tomate.
(Atraviesa la escena y váse por su izquierda).

ESCENA VIII.

DON LESMES.

Otras calabazas? Cielos!
¿Llover pueden mas pesares
sobre este alumno del Pindo?
¿Para cuándo ¡oh Dios! guardaste
los rayos y las centellas?
Quién me librá de males?

ESCENA IX.

CASCANUECES, que llega por el fondo.—DON LESMES.

CASCAN. Aquí está quien puede hacerle
ese favor.

LESMES.

Dios me ampare!

CASCAN.

Escoja usted aquella muerte,
don Flauta, que mas le agrade.
Quiere usted morir ahogado?
Pues pronto muevo las fauces
y echo un caño de saliva,
que por mucho que usted nade
no llegará á tierra firme
en cuatro meses cabales.

LESMES.

Huy qué asco! (Temblando).

CASCAN.

¿O quiere usted
mejor morir por los aires?
En este caso, no hay mas
que yo le aplique á usted el guante
á la cara, y sube usted
tan alto, que antes se acaba
el mundo que usted á la tierra
sin dejar de volar bajo.

LESMES.

Misericordia!

CASCAN.

¡A la tierra,
segun observo, le aplace
mas bajar!... Pues eso pronto
se remedia... En dos instantes
doy una patada, y hago
huella en la tierra tan grande
que al otro lado del mundo
por el hueco va á enterrarse.

LESMES.

Militar, por el olimpo
ruego á usted...

CASCAN.

* ¿Que lo despache
con otro elemento? ¿Al fuego
se acoge? Pues con mirarme
dos minutos-cara á cara
tan derretío ha de hallarse,
que con cuchara tan solo
pueda comerse su carne.

LESMES.

Ahora bien: qué es lo que quiere?
Nada de aqueso...

CASCAN.

Pues lárguese
antes que escupa, ó me suene
ó tosa, ó pueda mirarle
porque son los elementos
mis sentidos corporales.
Y por aquesta ventana
le aconsejo que no pase,
porque entonces...

LESMES.

(Marchándose). No haya miedo.
(Ya volveré con su padre).

ESCENA X.

CASCANUECES solo.

Ya está el señor Cascanueces
cara á cara... ¿Ahora esplicarme
querrá para qué aquí ha vuelto?
Por qué no? Porque tirarme
quiero treinta puñaladas
con el nuevo *aquel* de Cármen.
Y cate usted que aquí viene...
Me dá lástima el mirarle!
Lo espero y lo mato? No:
que al fin y al cabo el pillastre
no tiene la culpa... viva:
ya lo mataré mas tarde. (Váse contoneándose).

ESCENA XI.

MANUEL embozado y con una guitarra debajo de la capa: Luego CÁRMEN.

MANOLO. (Viendo alejarse á Cascanueces).
Parece que el mocito
vuelve á la carga.
Pero á los enemigos
puente de plata.
Ahora á mi niña
quiere pedirle celos
con seguidillas. (Canta).
Abre, Cármen, los hierros
de tu ventana
y á romper no me obligues
los de mi alma.
Porque aunque esclavo
sí á otro amo te vendes
tendré otro amo.

CÁRMEN. (Saliendo por la puerta de la izquierda de su casa).
No temo que me engañe
mi pecho ahora,
que en el fondo del alma
sonó esa copla.
Y el mejor mozo
me aguarda que á una moza
le jizo cocos.

MANOLO. (Poniendo el oído). Me parece que escucho ya sus pisadas.

CÁRMEN. (Abriendo la ventana). Aquí me tienes, prenda de mis entrañas.

MANOLO. Dios te lo pague, que así, con tus quereles, curas mis males.

Oye, niña del alma, cuánto te quiero: verás cual mi guitarra te pide celos.

CÁRMEN. Será escusado, porque tú solo mandas sobre mis cuartos.

MANOLO. (Canta). «Siempre los que bien quieren tienen sospechas, que son piedras las onzas, vidrios las hembras.

No quiera el cielo que el vidrio de mi Cármen rompan dinero.»

CÁRMEN. Deja ya esos cantares que me sofocan.

MANOLO. Como tú quieras que eres la reina sola de mis potencias.

CÁRMEN. Sábeta que mi padre casarme intenta con un viejo carcoma por sus pesetas.

Cual si mi pecho vendiera á cualquier Judas su amor al peso.

MANOLO. Conmigo de damasco no tendrás galas, si un vestido de coco corto y con gracia.

Mesas ni espejos tendrás; pero si un cuarto de gloria lleno.

CÁRMEN. Si tu amor me aseguras Manuel del alma, trabajos ni pobreza temor me causan.

Si tú me adoras, por mas que pobre seas, serás mi gloria.

Contigo y un pedazo de pan mas negro, vengan penas al alma,

penas al cuerpo.

 Mi bien, no temas
que á tu pan, de los cielos
prefiera el néctar.

 Mi ambicion, dulce dueño,
la cifra el alma
en ser tuya por siempre...
mas allá, nada.

MANOLO.

 Oye, mi vida,
los proyectos que forma
mi fantasía.

 No es tan grande la falta
que experimento
de moneda contante
que al hambre temo.

 Tengo una venta
en mitad de la playa
de la Caleta.

 Y apenas el sol salga
por el Oriente
dejaremos lo blando,
mal que nos pese.

CÁRMEN.

 Y en dos minutos (Interrumpiéndole).
daré yo á los marchantes
su desayuno.

 Ya veras de mis manos,
Manuel, primores.

MANOLO.

 Si tú, Cármén, los guisas,
habrá dentones,
que al morir fritos
bailarán de contento
sobre el hornillo.

 Por la tarde, Carmela,
cuando las chais
por la puerta de tierra
dan vuelta á Cádiz,
merendaremos
aceitunas gordales,
pescado fresco.

 Y cuando por mi dicha
llegue la noche...

CÁRMEN.

 No me saques, Manolo,
ya los colores...

MANOLO.

 Vaya una niña!
Por la noche... se duerme
y hasta otro día.

ESCENA XII.

DICHOS.—JUANA asomada á su reja.

JUANA. Oiga usted, mozo bueno...

MANOLO. Qué se le ofrece?

JUANA. Dos palabras.

MANOLO. Soy sordo.

JUANA. Mucho se siente;
pero es forzoso.

MANOLO. Cuando no tengo gana
hago lo propio.

JUANA. No quiera usted, so muelle,
que haya pendencia.

MANOLO. Por mi parte, salero,
no hay que temerla.

CÁRMEN. (Bajo á Manolo). Vas á dejarme?

MANOLO. Cuando el sol de sus rayos
la luz apague.

JUANA. Si usted quiere, vecina,
ganar el cielo
no retenga las almas
que tienen dueño.

CÁRMEN. Ancha es la calle:
si no toman la huida,
no hay que culparme.

JUANA. Manolo?

MANOLO. Señá Juana?

JUANA. Deje á esa niña,
que su padre no quiere
que usted la sirva

CÁRMEN. ¡Buena madrastra
me deparan los cielos
en señá Juana!

JUANA. La señá Juana tiene
muy pocos años
para ser la madrastra
de ningun trasto.

MANOLO. Juana!

JUANA. Lo dicho,
que en el cuerpo me baila
ya el enemigo,

MANOLO. Mas dejemos razones
de pié de banco,
¿Quiere usted, Manolito,
darme un gustazo?

MANOLO. Hable usted, cuerpo.

- JUANA. Oiga usted dos palabras.
MANOLO. Vea que no quiero.
Ya entre usted y mi persona
no hay avenencia.
Tunante!
- JUANA. Señá Juana!
MANOLO. Por una p...erra.
JUANA. ¡Que esto yo escuche (A Manolo).
CARMEN. por tu causa!
- MANOLO. (A Carmen). Mi vida,
no así te apures.
Si aguantar he podido (A Juana).
sus desvergüenzas,
ponga ya, señá Juana,
freno á la lengua.
Porque á mi Carmen
nadie le toca al pelo
sin injuriarme.
- JUANA. Muy profunda es la herida!
MANOLO. Más que usted piensa. (Con burla irónica).
JUANA. Y habrá?...
MANOLO. Cura y jisopo.
JUANA. Me dá osté pena.
CÁRMEN. Por qué, cariño?...
JUANA. Porque usted es poca cosa
para este indino.
CÁRMEN. Más que usted por lo visto
se vé que valgo.
JUANA. No rebiente usted, prenda,
con el gustazo.
MANOLO. Juana! (Con enfado).
JUANA. ¡La tonta
como está de engreida!
CÁRMEN. Calle usted, boca!...
JUANA. ¡Mire usted la beata
cómo gallea!...
CÁRMEN. Es que quiero ser monja
de dos en celda.
JUANA. Y con Manolo?
CÁRMEN. ¿No tuviera usted, reina,
mi gusto propio?
MANOLO. Carmen! (En tono de cariñosa reconvención).
JUANA. ¿Si el arrapiezo
se habrá pensado?...
CÁRMEN. Lo que Dios y mis ojos
miran muy claro:
que á usted le sale
por la punta del pelo
niña, el coraje.
- JUANA. Pues ruegue usted á los cielos
que no me abronque,

porque entonces, ca...nario,
ni el sol me tose.

CÁRMEN. Jesus qué miedo!

JUANA. Me parece, mi reina,
que habrá bureo.

CÁRMEN. Cómo y cuándo usted quiera,
que ya me falta
la paciencia...

MANOLO. Carmela!

JUANA. Muñeca!

MANOLO. Juana!

JUANA. Trasto!

CÁRMEN. Piojosa!

JUANA. Sarta de tentaciones!

CÁRMEN. Pringue de zorra!

MANOLO. (Que ha estado mirando al fondo).

Silencio, por los clavos
de Jesucristo,
que hacía aquí al Tío Chaveta
venir he visto. *

Y aunque me cuesta
convencerle muy poco
no quiero gresca.

CÁRMEN. Madrecita del alma,
ahora es buen tiempo
que diga usted á mi padre
cual lo obedezco.

Dígale, reina,
que Manolo me quiere
y usted le apesta.

JUANA. Para hacer que mi injuria
tenga venganza,
basta y sobra yo sola.

CÁRMEN. Prenda, mil gracias.

JUANA. Y hasta la vista,
que no será muy tarde... (Se oculta).

CÁRMEN. Cuando usted pida.

¿Y tú qué hacer pretendes?

MANOLO. Ya es fuerte empeño
marchar sin que me vean.

CÁRMEN. Pues entra dentro, (Lo hace).
y en ese cuarto, (El del fondo).
podrás darme tu auxilio
si es necesario.

(Cármén y Manolo se van: Manolo por el fondo y Cármén por la
puerta de la izquierda).

ESCENA XIII.

DON LESMES.—EL TIO CHAVETA.

CHAVETA. Pierda el cisco su mersé:
usté verá que la chica
con mas cristiandad se esplica
sí lo presento yo á usté.

(El Tio Chaveta se dirige á la casa que Manolo deja abierta).

LESMES. Lo cree usted?

CHAVETA. Como en la cruz:
que á la voz de matrimonio
si muger fuera el demonio
respondiera amen jesus.

ESCENA XIV.

DICHOS.—CÁRMEN.

CHAVETA. Cármén? (Al entrar).

CÁRMEN. (Saliendo). Padre? Ay, Dios me aliente!

CHAVETA. Qué te pasa?

CÁRMEN. Es que pensé
que volviera su mercé
para el baile con mas gente.

CHAVETA. No; pero en cambio, hija mia,
te traigo quien por tu amor
se muere.

CÁRMEN. ¿Y es el señor
quien hace esa tontería?

(El tio Chaveta instruye con disimulo á don Lesmes de la posicion que debe tomar).

CHAVETA. El mesmo. Un mozo de ley
con mas agallas que un toro,
sabio lo mesmo que un loro
y con mas plata que el rey.
Óyelo mientras que voy
por los amigos.

CÁRMEN. ¡Que ladre
cuanto quiera! Por mí, padre
pronta á despenarlo estoy.

CHAVETA. Ya dejo á usté frente á frente. (A don Lesmes).

LESMES. Fie usté en mí.

CHAVETA. (Al irse). Niña cuidado.

CÁRMEN. Irá tan bien despachado

que no pida mas.

CHAVETA.

Corriente.

(El tio Chaveta sale de la casa y luego de la escena por el fondo. Don Lesmes se queda haciendo cortesías en el sitio donde Chaveta lo dejó.)

ESCENA XV.

CÁRMEN.—DON LESMES y al fin CASCANUECES.

CÁRMEN.

Vamos, desembuche usted!

LESMES.

Que hable quieras?

CÁRMEN.

Cosa es clara.

¿A qué sino á ver mi cara
vino otra vez su mercé?

LESMES.

A decirte que eres diosa
esquiva como Diana,
como Venus casquivana
y como Circe engañosa.

CÁRMEN.

Pues busque usted en otra parte
mejor cuerpo.

LESMES.

No hay ninguno
ni en los mares de Neptuno
ni en las campiñas de Marte.

CÁRMEN.

Aunque yo á ese caballero
don Marte no he conocido,
tenga usted por entendido
que yo á nengunito quiero
mas que á un mozo, por desgracia
de usted y otros, muy garboso.

LESMES.

Pero ¿quién es ese mozo?

CASCAN.

(Que ha entrado sin que lo sientan.)

CASCAN.

Ese mozo es verbi gracia.

CÁRMEN.

Mentira!

LESMES.

Cármén, ¿qué es esto?

CÁRMEN.

Esto es que el señor sueña.

CASCAN.

Ya, niña, que usted se empeña
voy á mudar de bisiesto.

¿Esto es que al mas bragado (A don Lesmes)
de los mozos de esta tierra
dar na querido usted guerra!
Responda usted, desdichado.

¿No me ofreció usted tomar
dos cuartos de corredera?

¿Por qué entonces darme espera
calabazas que mascar?

CÁRMEN.

Melitar!

LESMES.

(Arrodillándose).

Por compasion!

- CASCAN. Aunque la culpa fué grave,
la pena será suave.
Métase usted en ese arcon.
- LESMES. Quiere usted que muera ahogado?
CASCAN. (Cogiendo á don Lesmes por el cuello).
Quiero que obedezca listo.
- LESMES. (Entrando en el arca).
Allá voy: ¡válgame Cristo!
- CASCAN. El mueble está apolillado;
y si usted (A Cármen). de su perfidia
se arrepiente, y considera
cuánto gana en que me quiera,
si muere ahogado es de envidia.
Con que quierame criatura,
y no esponga el cuerpo hermoso...
- CÁRMEN. A mí amenazas, piojoso?
CASCAN. A usted y á Dios si me apura!
¡Sobre que me ha dado hambre
esta noche de matar!
- CÁRMEN. Pues cuenta no venga á dar
con el hilo del estambre...
- CASCAN. Segun eso, ¿usted rehacia
no teme mi furia?
- CÁRMEN. No.
- CASCAN. ¿Y quién si me empeño yo
la libra á usted?
- MANOLO. (Saliendo). Verbi gracia.

ESCENA XVI.

DICHOS.—MANOLO.

- CASCAN. Usted por la niña pide?
Pues se acabó... si yo quiero
darle á usted gusto...
- MANOLO. Eso espero.
Pero ¿es bueno que se olvide
un mozo valiente asi
de aquello que me ofreció?
CASCAN. Camaráa, ¿qué ofrecí yo?
MANOLO. No volver mas por aquí.
CASCAN. Prometí yo eso?
MANOLO. A fé.
- CASCAN. Pues me largo.
MANOLO. Despacito.
Antes darme necesito
seis puñalás con usted.
¡Porque tengo yo deseo

- CASCAN. de ver como usted se porta!
Y si la cara me corta,
¿no vé usted que quedo feo?
- MANOLO. Para un bravo como usted
eso es poca detencion.
Saque usted el tirabuzon
y aquí mismo... Pero qué!
No alza usted?
- CASCAN. Hombre, me ha dado
tanta lástima de ver
lo que quiere á esa mujer,
que el corazon me ha tocado.
- MANOLO. Qué significa ese tono?
- CASCAN. Este tono significa
que le cedo á usted la chica,
y me largo y los perdono.
- MANOLO. Gracias, señó militar.
Mas ya que tanto se allana,
ó le zurro la badana
ú obedece sin chistar...
- CASCAN. Mandé osté, que esto se llama
estar hoy de buen humor...
- MANOLO. Testigo á ser de mi amor
entre usted bajo esa cama.
- CASCAN. Lo pide usted con un fuego!...
- MANOLO. Entra usted ó nó? (Sacando la navaja).
- CASCAN. Ya le he dicho,
que hoy á usted ningun capricho
por raro que sea le niego.
Voy al punto... De mi encono
(Aparte y mientras entra por bajo de la cama).
aunque el infierno lo guarde
no ha de escaparse el cobarde...
- MANOLO. Qué habla usted?
- CASCAN. (Acabando de ocultarse). Que lo perdono.

ESCENA XVII.

- CARMEN.—MANOLO, luego el TIO CHAVETA con gente del pueblo.
- MANOLO. (A Cármen, que durante el fin de la escena anterior ha estado obser-
vando sin cesar por la ventana).
Ahora sol de los cielos,
ven á mi lado sin pena
y que me adoras repite
y que de envidia se mueran.
- CARMEN. ¡Ay, Manuel, que temo mucho
que mi padre al punto vuelva!

- (El tío Chaveta sale por el fondo con el mayor número posible de hombres y mujeres).
- MANOLO.** Junto á mí, venga ó se vaya,
qué puedes temer, mi reina?
- CHAVETA.** Cármen?
- CARMEN.** Abi está!
- MANOLO.** Y qué importa?
- CÁRMEN.** Abre, y su furia no temas.
No abriré si antes de enmedio
no te quitas... la alhacena
puede ocultarte entre tanto
que encuentras libre la puerta.
- MANOLO.** Yo en la alhacena!
- CARMEN.** (Con gachonería). Si me amas,
dame ese gustazo.
- MANOLO.** (Metiéndose en el escapote). Sea.
- CHAVETA.** Cármen?
- CARMEN.** (Abriendo). Allá va!
- CHAVETA.** (Entrando con sus amigos). Creí
que estabas dormida...
- CARMEN.** Asi era.
- CHAVETA.** Pues ¿qué ha sido de don Lesmes?
- CARMEN.** Don Lesmes tocó soletas.
- CHAVETA.** Contento?
- CARMEN.** Como unas pascuas.
- CHAVETA.** Le oiste bien?
- CARMEN.** ¡Ni una queja
tendrá de mí! Le he tratado
con todo amor.
- LESMES.** (Que ha ido alzando poco á poco la tapa del arcon).
Embustera!
(Cuando dice la última frase don Lesmes saca toda la cabeza del arca;
pero al mismo tiempo Manuel, que ha salido de la alhacena sin ser
visto, gracias á los convidados, pega a don Lesmes en la cabeza y este
se esconde. Los circunstantes no ven este juego, que se repetirá du-
rante el baile varias veces).
- CARMEN.** Quién se atreve á desmentirme?
- CHAVETA.** (Después de mirar alrededor, como quien ha oído a don Lesmes).
Aquí... nadie...
- CÁRMEN.** (Alto). Es que la lengua
corre riesgo del que diga
que yo miento...
- CHAVETA.** Cosa es cierta,
que lo que dice lo hace.
Mas vayan al punto fuera
mantillas y pañolones
y empiece luego la gresca.
(En seguida hombres y mujeres bailan. Durante el baile sigue el jue-
go de don Lesmes y Manolo. Al fin de una copla entra Juana).

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—JUANA que sale de su casa con mantilla, atraviesa la calle y entra en casa del tío Chaveta. Para el baile.

JUANA. A la paz de Dios señores.

CHAVETA. Vecinita, á tiempo llega de bailar, si quiere usted darle un poco á la talega de las culpas.

JUANA. Lo que quiero es que usted y el barrio sepan que conmigo una mocosa impunemente no juega.

CHAVETA. Pero, vecina, ¿qué es esto? ¿Por qué pidiendo usted guerra viene á mi casa?

JUANA. Porque la tontona y sin vergüenza de su hija, se ha empeñado en que la arranque las greñas,

CARMEN. Me parece, reina mia, que á usted se le van las fuerzas por el pico...

JUANA. (Queriendo arrojarse sobre Carmen).

Pico y uñas tengo yo muy largas.

CHAVETA. (Deteniéndola). Quieta estése usted por la Virgen!

JUANA. ¿Y usted que hará cuando sepa que Manolo está aquí dentro?

CHAVETA. Aquí! Venga la torera!

(Al oír la exclamacion del tío Chaveta, Manuel que llega á estar casi sobre la escena, á espaldas de los que hablan, entra del todo en su escondrijo; mientras que, por el contrario, don Lesmes se agita mas y mas dentro del arca, sacando á veces toda la cabeza).

Pero no: eso no es posible.

Dónde está?...

JUANA. Pronto se encuentra lo que se busca con alma!

(Juana registra primero en el arca, luego debajo de la cama y por ultimo en la alhacena. Esto debe hacerse con suma ligereza).

Yo daré con su huronera.

Aquí están.

CHAVETA. Quién?

JUANA. En un ramo tres novios como tres perlas.

(Saca á don Lesmes y á Cascanueces).

Salga usted, don Tentaciones...

Y usted, militar fachenda...

Y tú, traidor...

(A Manuel que sale de la alhacena).

Buenas noches!

MANOLO.

CASCAN.

Qué ocurre aquí?

CHAVETA.

(Pateando).

¡Santa Tecla,

tres en un ramo! Manolo!

MANOLO.

El mismo.

CHAVETA.

Y don Lesmes?...

LESMES.

Etiam.

CHAVETA.

¿Y usted, militar, qué hacia
bajo esa cama?

CASCAN.

Con flemma

vayase usted, que si entré
y ahora salgo, no hay pendencia.

Están ustedes perdonados.

Conque salud y pesetas. (Hace como que se va).

CHAVETA.

(Deteniendo á Cascanueces).

No se irá sin primero
entregarme aquí la geta.

HOMBRES.

Tío Chaveta!...

CHAVETA.

(Cada vez mas furioso). No hay remedio!

CÁRMEN.

Padre, por Dios!

CHAVETA.

Calla, perra!

Señor, ¿si será castigo? (Mirando al cielo).

JUANA.

Qué dice?

LESMES.

¿Por qué berrea,

tío Chaveta, de esa suerte?

CHAVETA.

Por qué? Por qué? Porque adviertan
que otra noche con su madre
me pasó la cosa misma.

¿Y ahora quién habrá que cargue
con la indina?

MANOLO.

Mis potencias;

y si alguien digese nones,
que lo diga y salte en tierra.

CASCAN.

Que salte, que aquí está un hombre
que á sopapos las estrellas
tirará si es necesario.

LESMES.

Permita Venus escelsa
daros de amores y gracias
lo menos cuatro docenas.

CHAVETA.

Pero dí, (A Carmen). luz de mis ojos,
¿cómo si tantas pesetas
me costó tu educacion
asi has salido?

CÁRMEN.

Usted atienda.

La mujer bien educada,
si tiene el pecho en reposo,

ni á su padre ni á su esposo
niega la obediencia en nada.
Mas si luego enamorada
llega á verse con presteza,
vése sin la fortaleza
que le dió la educacion,
que en gritando el corazon
nadie escucha á la cabeza.

Hombres hay de parecer
tan raro de contentar,
que un ángel quieren hallar
en cada débil mujer.

Y estos hombres á mi ver
son injustos con exceso,
cuando ellos gozan sin seso
y nos vedan los placeres;
como si al fin las mujeres
no fueran de carne y hueso.

Para vivir descuidados
entre sus locos placeres
hombres hay que á sus mujeres
echan llaves y candados.
Pues sepan los desdichados,
que así pretenden en calma
gozar la amorosa palma,
que, cuanto mas se aprisiona
de una muger la persona,
vuela mas libre su alma.

Ni educacion ni nobleza
bastan por cosa frecuente
para hacer si el alma siente
que sienta con mas tibieza.
Cuando la pasion empieza
destruirla es cosa llana;
mas si es vieja y si se afana
la mujer por su pasion,
si la cierran el balcon
se echará por la ventana.

Triste es ver el mundo así;
pero este es el mundo, padre,
y uste la prueba en mi madre
tuvo primero que en mí.
Decir la verdad aquí
fué fuerza, y sentado quede
que si algunas veces cede
la mujer es en primeras,
porque en queriendo de veras
ni el diablo con ella puede.



Los cuentos de la Reina de Navarra.

El hermano mayor.

Los dos Guzmanes.

Jugar por tabla.

Juegos prohibidos.

Un clavo saca otro clavo.

El marido duende.

El remedio del fastidio.

El lunar de la marquesa.

La pension de Venturita.

¿Quién es ella?

Memorias de Juan García.

Un enemigo oculto.

Las rampas inocentes.

La ceniza en la frente.

Un matrimonio á la moda.

La voluntad del difunto.

Caprichos de la fortuna.

Embajador y hechicero.

Mauricio el republicano.

¿Quién Dios no le da hijos...!

La nueva Pata de Cabra.

En un tiempo amor y fortuna

El oficialito.

Ataque y defensa.

El binesillo el aturdido.

Los achaques del siglo actual.

Un hidalgo aragonés

Un verdadero hombre de

bien.

La esclava de su galan.

Pecado y expiacion.

¡Fortuna te dé Dios, hijo!

¿No se vengá quien bien ama.

La estudiantina ó El diablo

de Salamanca.

La escala de la fortuna.

Amor con amor se paga.

Las capas y sombreros.

Los verdidos dobles de amor.

El buen Santiago.

¡Ya es tarde!

Un cuarto con dos alcobas.

Lo que es el mundo!

Todo se queda en casa.

El Rey de los primos.

El bandido incógnito ó La Caverna invisible.

Quien bien te quiere te hará llorar.

Marica-enreda.

Flaquezas y desengaños

La amistad ó las tres épocas.

El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS

Desdichas de Timoteo.

La luna de miel.

Un ente como hay muchos.

Cornelio Nepote.

Los pretendientes del dia.

Los dos amores.

Deudas del alma.

Pipo, ó El Principe de Montecresta.

Las diez de la noche.

El congreso de gitanos.

El preceptor y su mujer.

La ley sálica.

Un casamiento por hambre.

Antes que todo el honor.

¡Un divorcio!

La hija del misterio.

Las Cucas.

Gérónimo el albañil.

María y Felipe.

EN UN ACTO.

La señora de Mendoza?

De fuera vendrá...

Juan el tornero.

La doctora en travesuras.

Un milagro del misterio.

La mula de mi doctor.

A los pies de V. señora.

Remedio para una quiebra.

El sistema de Felipa.

El sistema de Felipe.

La mujer de dos maridos.

La astucia rompe cerrojos.

Un viaje alrededor de mi mujer.

Un viaje alrededor de mi marido.

El marido universal.

Un sentenciado á muerte.

No se hizo la miel...

Los preciosos ridículos.

Lo que al negro del sermón.

La union carlo-polaca.

Pepiya la aguardentera.

¡¡Ingleses!!

Un fusil del dos de Mayo.

Cuerdos y locos.

Pst... Pst.

Entre Scila y Caribdis.

Al que no quiere caldo.

La piel del diablo.

Si buena insula me dan.

El perro rabioso.

De qué?

La herencia de mi tia.

La capa de Josef.

Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.

Los apuros de un guindilla.

El sacristan del Escorial.

El sol de la libertad, *loa*.

Amarse y aborrecerse.

Trece á la mesa.

Dos casamientos ocultos.

Cinco pies y tres pulgadas.

A la corte á pretender.

Treinta dias despues, 2.^a

parte de *El corazon de un*

bandido.

Con el santo y la limosna.

De potencia á potencia.

Las abispas.

El aguador y el misántropo.

Acertar por carambola.

El rey por fuerza.

Las obras de Quevedo.

Un protector del bello sexo.

No siempre lo bueno es

bueno.

El chal verde.
 El don del cielo.
 La esperanza de la patria,
 loa.
 Alza y baja.
 Cero y van dos.
 Por poderes.
 Una apuesta.
 ¿Cuál de los tres es el tío?
 La eleccion de un diputado.
 La banda de capitán.
 Por un loro!
 Simon Terranova.
 Las dos carteras.
 Malas tentaciones.
 Dos en uno.
 No hay que tentar al diablo.
 Una ensalada de pollos.
 Una Actriz.
 Dos á dos.

El tío Zaratan.
 Los tres ramilletes.
 El corazón de un bandido.
 Cenar á tambor batiente.
 Las jerobas.
 Los dos amigos y el dote.
 Los dos compadres.
 No mas secreto.
 Manolito Gázquez.
 Percances de un apellido.
 Clases pasivas.
 Infantes improvisados.
 Por amor y por dinero ó
 Una aventura de Luis
 Candelas.
 ¡Estrupicios del amor!
 Mi media naranja.
 Un ente singular.
 Juan el Perdío.
 De casta le viene al galgo.

¡No hay felicidad completa!
 El Vizconde Bartolo.
 Otro perro del hortelano.
 No hay chanzas con el amor.
 ¡Un bofetón!...y soy dichosa!
 El premio de la virtud.
 Sombra, fantasma y mujer.
 La casa deshabitada.
 Cuerpo y sombra ó Dos y uno.
 Un ángel tutelar.
 El turrón de Noche buena.
 Un contrabando.
 El Retratista.
 Un año en quince minutos.
 ¡Un cabello!
 Como usted quiera.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Concha!
 Diego Corrientes.
 El Padre Cobos.
 Una aventura en Marruecos.
 Haydó ó El secreto.
 El Tren de escala.
 Aventura de un cantante.
 La estrella de Madrid.
 Don Simplicio Bobadilla.
 El Duende.
 El Duende, segunda parte.
 Las señas del Archiduque.
 Colegialas y soldados.

Tramoya!
 Gloria y peluca.
 Palo de ciego.
 Tribulaciones.
 El campamento.
 Por seguir á una mujer.
 Buenas noches, señor don
 Simon.
 Misterios de bastidores.
 El marido de la mujer de
 don Blas.
 Salvador y Salvadora.
 ¡Diez mil duros!

Los dos Venturas.
 De este mundo al otro.
 El sacristán de S. Lorenzo.
 El alma en pena.
 La flor del valle.
 La hechicera.
 El novio pasado por agua.
 La venganza de Alifonso.
 El suicidio de Rosa.
 La pradera del Canal.
 La Noche-buena.
 Una tarde de toros.
 Partitura del Duende. para
 piano y canto.

ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se
 virán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja propor-
 de á la importancia del pedido.